

UNA REVISIÓN DIVULGATIVA DEL BRILLO Y OCASO DE LA PARAPSICOLOGÍA

Alejandro Borgo

Periodista. Director de la Revista PENSAR

RESUMEN

La parapsicología nació en 1889 de la mano de Max Dessoir, en una era de sesiones espiritistas donde médiums astutos engañaban incluso a científicos, mientras ilusionistas como Houdini denunciaban los fraudes. Aunque las hermanas Fox confesaron sus engaños, el furor por lo oculto persistió, llevando a Joseph Banks Rhine a intentar profesionalizar la disciplina en la Universidad de Duke. Rhine introdujo las famosas cartas Zener y métodos estadísticos para medir facultades como la telepatía y la psicoquinesis, buscando alejar el misterio del esoterismo. Sin embargo, la ciencia siempre ha tropezado con el azar: los resultados de estos experimentos nunca resultaron repetibles ni consistentes en otros laboratorios. Críticos como Mario Bunge sugieren que, más que leyes científicas, la parapsicología buscaba desesperadamente un sustituto para la religión y pruebas de la supervivencia tras la muerte. Tras 130 años de intentos fallidos, la disciplina languidece sin haber podido identificar una "energía psi" real ni instrumentos que la midan. Hoy, fenómenos como las experiencias extracorpóreas encuentran sus respuestas en la neurociencia y no en lo paranormal. La parapsicología, que alguna vez prometió ser vanguardia, ha caído en el ocaso por su falta de rigor y evidencias.

1. INTRODUCCIÓN

El término “parapsicología” fue acuñado por el filósofo y psicólogo alemán Max Dessoir en junio de 1889, cuando todavía se vivía el furor de las famosas sesiones mediúmnicas, donde tanto en los Estados Unidos como en Europa, renombrados médiums hacían reuniones donde afirmaban comunicarse con los espíritus de los muertos, junto a científicos e investigadores, muchos de los cuales cayeron en las trampas que cometían los “comunicadores” cuando las reuniones se llevaban a cabo en la oscuridad.

Sucedían fenómenos “extraordinarios”: levitación de mesas, apariciones, ectoplasmas, voces, todos aparentemente producidos por fuerzas “fantasmales”, imposibles de identificar. Hasta el célebre químico y físico Sir William Crookes fue engañado (1832-1919). En cambio, el ilusionista Harry Houdini, advertía que eran meros trucos de ilusionismo, es decir, fraudes cometidos por los propios médiums. Muchos años después, James Randi aconsejaba que los investigadores de fenómenos parapsicológicos contaran con ilusionistas en sus equipos.

Quienes habían dado el puntapié inicial para lo que luego se transformó en furor por lo oculto fueron las famosas hermanas Fox, en 1847 (ver Foto 1). *Kate Fox* (1837-1892), *Margaret Fox* (1833-1893) y *Leah Fox* (1814-1890), principales impulsoras del nacimiento del espiritismo a mitad del siglo XIX después de afirmar ser testigos de una serie de fenómenos paranormales.



Foto 1. Las hermanas Fox. Wikipedia

A finales del siglo XIX se fundó en Londres la Society for Psychical Research (1882), y muchas sociedades por el estilo en varios países del mundo. Entre ellos la Argentina, donde se creó, ya a mediados del siglo XX, el Instituto Argentino de Parapsicología (IAP), donde inicié mis primeros pasos en la investigación parapsicológica. En el IAP recibíamos las revistas publicadas por las principales asociaciones del mundo e intentábamos reproducir sus resultados, en su mayoría positivos. Nunca lo logramos, aunque seguimos protocolos estrictos.

Lo llamativo fue que en 1888 las propias hermanas Fox anunciaron que todo lo que ellas producían en sus sesiones *había sido un fraude*. Pero fue en vano: el mundo espiritista les había creído. El espiritismo se había difundido por Estados Unidos y Europa.



Foto 2. La médium Eva Carriere, produciendo un «ectoplasma». Wikipedia.

2. SURGE UNA FIGURA PROMINENTE

Se trata de Joseph Banks Rhine, un botánico estadounidense de la Universidad de Duke, que tuvo una muy buena idea: dejar lo esotérico que rodeaba al espiritismo y proponer que los fenómenos parapsicológicos podían ser habilidades particulares de ciertas personas y hasta podrían desarrollarse. Y así, introdujo protocolos de investigación, estadísticas, probabilidad, mediciones para intentar sopesar *cuatro fenómenos* “psi”:

- Telepatía* (captación del contenido mental de otra persona)
- Clarividencia* (captación de un objeto o un hecho objetivo por vía extrasensorial)
- Precognición* (captación extrasensorial de acontecimientos futuros) y
- Psicoquinesis* (acción directa de la mente sobre la materia o sobre un sistema físico)



Foto 3. Joseph Banks Rhine. Wikimedia.

Su enfoque sedujo a varios estudiantes universitarios que lo acompañaron en su tarea.

Rhine comenzó a utilizar las cartas Zener (ver Foto 4) para sus experimentos de telepatía, clarividencia y precognición, y dados para sus pruebas de psicoquinesis.



Foto 4. Las famosas cartas Zener. Wikimedia

3. LA CUESTIÓN DE LA PROBABILIDAD

Uno de los temas centrales de cualquier investigación en el campo científico es poder demostrar que un hecho X se debe a una causa *que no es el azar*. Si se demuestra que se debe al azar, entonces la hipótesis que se pone a prueba no puede comprobarse. Este fue un *problema clave* en la historia de la parapsicología. En otras palabras, más coloquiales si se quiere, la lucha de la ciencia siempre fue contra el azar.

Cada juego de cartas Zener contenía 5 círculos, 5 cruces, 5 ondas, 5 cuadrados y 5 estrellas. Por lo tanto, cualquier persona, por azar, acertaría 5 cartas. Si este promedio subía con el transcurso de las pruebas, entonces la probabilidad de acertar por azar disminuía. Cuando la probabilidad p alcanzaba un valor menor que 0,05, se afirmaba que el resultado era “significativo”. Esto significaba que p era menor a 5 por ciento.

Pero los resultados que se publicaban en las revistas especializadas como el Journal de la American Society for Psychical Reseach y del Journal de la Society for Psychical Research padecían de un gran fallo: *no eran repetibles*. Es decir, otros investigadores, en otras partes del mundo, no podían obtener los mismos resultados siguiendo los mismos protocolos.

Tanto en los experimentos de percepción extrasensorial como en los de psicoquinesis, los procedimientos eran tediosos y poco estimulantes. Se repetían una y otra vez cientos y cientos de pruebas con una seria dificultad: *no se sabía lo que se estaba midiendo* (si es que se estaba midiendo algo o meramente el azar).

En el IAP, probamos de todo: experimentos con dibujos (mientras una persona dibujaba algo o veía un cuadro, otra trataba de reproducirlo), experimentos con generador de eventos aleatorios para probar psicoquinesis, experimentos de Ganzfeld (campo total) puestos de moda por Carl Sargent, en los

que los sujetos eran aislados sensorialmente y otros tipos de estudios. Los resultados fueron desalentadores. Ni una sola vez encontramos resultados significativos consistentes. Ello constituía más que una invitación a volvernos escépticos. Habíamos pasado años haciendo cálculos estadísticos, programando nuevos experimentos, pero no logramos obtener resultados positivos repetibles.

Surgieron críticos de varias partes del mundo que criticaron los protocolos de experimentación de J.B. Rhine, como [Harold Gulliksen](#), quien ya en 1938 criticó sus procedimientos matemáticos que sobreestimaban los resultados obtenidos.

Mario Bunge, en su libro *Seudociencia e ideología*, dedica una parte a la parapsicología:

Objetivos: A juzgar por los logros de los parapsicólogos, su meta no es encontrar leyes y sistematizarlas en teorías a fin de explicar y predecir. ¿Quién ha oído acerca de la Primera Ley de la Clarividencia, la Segunda Ley de la Telepatía, o la Tercera Ley de la Psicoquinesis? Los parapsicólogos no se proponen encontrar leyes, sino confirmar viejas supersticiones o suministrar un sustituto a las religiones establecidas. (Este último fue objetivo explícito de la Society for Psychical Research, fundada en momentos en que la revolución darwiniana había minado al cristianismo).

4. LA VERDADERA PASIÓN DE RHINE

Tengo para mí que la verdadera pasión de Rhine era vincular la parapsicología con la religión. En su libro *El alcance de la mente*, dice:

Sin mayor dificultad podemos trasladar la mayoría de los dogmas esenciales de la religión a los problemas experimentales de la parapsicología.

Y continúa:

La vinculación de la parapsicología a la religión es, al menos teóricamente, muy parecida a la de la fisiología a la medicina o de la física a la ingeniería. (...) El descubrimiento de pruebas de que el hombre es algo más que un ser físico da fundamento a la más básica y general de las doctrinas religiosas: la de que el hombre posee una naturaleza espiritual.

Más adelante dice:

¿Alguna parte de la personalidad sobrevive, de manera susceptible de ser descubierta, y por algún espacio de tiempo, a la muerte del cuerpo?

No cabe duda de que el interés de Rhine era la supervivencia a la muerte. Sobre todo, cuando afirmaba en el mismo libro que las investigaciones *psi* habían aportado ya mucho al problema de tal supervivencia.

¿Qué sucedió con los fenómenos psi?

Luego de más de 130 años de acuñado el término “parapsicología”, no hay pruebas de la existencia de los fenómenos parapsicológicos. Compárese esto con el avance de la biología, la física, la química y otras ciencias.

Por lo tanto, hoy, no sabemos qué es *psi*, si es que es algo. ¿Es algún tipo de energía? Si es así, ¿de qué tipo de energía se trata? Nadie lo sabe. No hay instrumental científico que haya medido tal “energía”.

Se han asociado a los fenómenos *psi*, otras experiencias, como las cercanas a la muerte, las experiencias fuera del cuerpo, la radiestesia, etc. Las dos primeras tienen explicaciones que ha

proporcionado la neurociencia. La última persiste en la inconsistencia de los resultados, al igual que los experimentos parapsicológicos.

En resumen, la investigación parapsicológica ha caído en el ocaso de lo que alguna vez prometía ser una ciencia de vanguardia. No ha sido así, pese a que algunos investigadores, cada vez menos, insisten en tener alguna esperanza de obtener alguna prueba de que los fenómenos *psi* son una realidad.

5. REFERENCIAS

- Borgo, Alejandro. *A parapsicología*. Disponible online
en: <https://blogdonelsonpedra.blogspot.com/2017/04/a-parapsicologia-alejandro-j-borgo.html>
- Bunge, Mario (1985). *Seudociencia e ideología*. Alianza Editorial, Madrid.
- Rhine, J. B. (1947). *The Reach of the Mind*. New York, NY, US: William Sloane.
- Rhine, J.B. & Pratt, J.G. *Parapsicología*. Editorial Troquel, Quinta Edición, Buenos Aires, 1974.